

# La organización territorial y social de las poblaciones de la Edad del Bronce en las cordilleras prebéticas

Rubén Cabezas Romero

Arqueólogo ✉

[rucarom@gmail.com](mailto:rucarom@gmail.com)

Francisco Javier Jover Maestre

Instituto de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. INAPH. Universidad de Alicante ✉

[javier.jover@ua.es](mailto:javier.jover@ua.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95922>

Recibido: 04/02/2024 • Aceptado: 03/06/2024

**ES Resumen.** En el presente artículo se analiza el poblamiento de la Edad del Bronce (2150-1500 cal BC) en las cordilleras prebéticas, empleando como caso de estudio el corredor Yecla-Caudete. A partir de variables espaciales como el análisis del lugar de emplazamiento, área de captación, visibilidad, tamaño superficial y la distribución territorial de un conjunto de 33 yacimientos, se determina un patrón uniforme de ocupación del territorio entre los asentamientos de mayor tamaño y agrupado de los de menor tamaño en torno a los anteriores. Con estas características se puede inferir que las comunidades del Prebético efectuaron una ocupación plenamente organizada del territorio, asegurándose la autosostenibilidad económica y la transmisión generacional de las propiedades.

**Palabras clave:** Edad del Bronce; poblamiento; organización social; Prebético; Este de la península Ibérica .

## EN The territorial and social organisation of the Bronze Age populations in the prebetic mountains

**EN Abstract.** This article analyzes the Bronze Age settlement (2150-1500 cal BC) in the pre-Baetic mountain ranges, based on a case study such as the Yecla-Caudete corridor and the set of studies carried out in this geographical area. The analysis of the location, catchment area, visibility, surface size and territorial distribution of a set of 33 sites, a uniform pattern of occupation of the territory is determined among the larger settlements and grouped, but random, of the smaller ones around the previous ones. These characteristics it can be inferred that the Prebético communities carried out a fully organized occupation of the territory, ensuring economic self-sustainability and the generational transmission of properties.

**Keywords:** Bronze Age; Settlement; Social organization; Pre-baetic; Eastern Iberian Peninsula.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Material y método. 3. El corredor Yecla-Caudete. 4. Análisis espacial de los yacimientos. 5. Discusión: la contribución del patrón de asentamiento a la organización social. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

**Cómo citar:** Cabezas Romero, R.; Jover Maestre, F. J. (2024): La organización territorial y social de las poblaciones de la Edad del Bronce en las cordilleras prebéticas. *Complutum*, 35(1): 13-34.

## 1. Introducción

Los estudios sobre el patrón de asentamiento y la dinámica del poblamiento durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la península ibérica se iniciaron hace ya varias décadas (Lull 1983; Simón 1986; Hernández Pérez 1986; Hernández Pérez y Simón 1993; 1994; Ayala 1991; 2003; Jover y López 1999; Fernández Posse *et al.* 2008; Cámara y Molina 2011; Aranda *et al.* 2021, entre otros), incrementándose su desarrollo en momentos más recientes con la incorporación de los SIG a la arqueología (Conolly y Lake 2009; Martínez Monleón 2014; Jover *et al.* 2018; Peres y Risch 2022, Moreno *et al.* 2023, entre otros). Los análisis espaciales y territoriales, como unidad de observación y análisis en arqueología, se vienen mostrando desde su implementación en España en la década de 1980, como una herramienta eficaz en la generación de conocimiento. El resultado de más de 40 años de investigaciones ha posibilitado caracterizar y delimitar tanto el poblamiento argárico como de otras entidades sociales colindantes septentrionales, tradicionalmente incluidas dentro de las áreas culturales del Bronce de La Mancha y del Bronce Valenciano (Fernández Miranda *et al.* 1988; Fernández Posse *et al.* 2008; Jover 1999; Jover *et al.* 2018; De Pedro 2004; 2005, entre otros).

Si en varios trabajos ya se habían señalado algunas de las diferencias entre el tamaño y características de los asentamientos argáricos (Arteaga 1992; Ayala 2003; López Padilla 2009; Cámara y Molina 2011; Martínez Monleón 2014; Moreno *et al.* 2023) con respecto al de otros ámbitos culturales, tanto de La Mancha (Benítez de Lugo 2011; Fernández-Miranda *et al.* 1988; García Huertas *et al.* 2004; Ruiz Taboada 1996; 2020) como del área del Bronce Valenciano (De Pedro 2004; 2005; Jover 1999; Jover *et al.* 2018; 2021), recientemente ha sido realizada una propuesta interpretativa de amplio alcance que implica

considerar y atribuir una decisiva influencia de la sociedad argárica sobre las situadas en su zona septentrional (Peres y Risch 2022; Moreno *et al.* 2023). Así, las poblaciones no argáricas de la Edad del Bronce que habitaron las tierras levantinas, en especial, las ubicadas en las cordilleras prebéticas, han sido consideradas como grupos singularmente enrocados, en parte fortificados y atomizados, consecuencia de las potenciales relaciones de dominación impuestas por El Argar.

Con el objeto de contribuir a este debate, desde las bases teóricas de la arqueología social (Bate, 1998), en el presente artículo se analizan las características del poblamiento constatado en una porción del sistema Prebético, más en concreto en el corredor de Yecla (Murcia)-Caudete (Castilla-La Mancha)<sup>1</sup>, contiguo a otros espacios de este dominio ya estudiados, como el valle del Vinalopó (Jover y López 1999; Jover *et al.* 2018), corredor de Almansa (Hernández y Simón 1993; 1994; Simón y Segura 2011), Altiplano jumillano (Hernández Carrión *et al.* 2021) o Campo de Hellín (Jordán Montes 1993-94). Las inferencias que se desprenden de este estudio y de su contextualización permiten matizar, ampliar y debatir algunas cuestiones sobre la dinámica poblacional de las comunidades de la Edad del Bronce colindantes al extremo más oriental y septentrional de El Argar.

## 2. Materiales y método

Las cordilleras del Prebético se extienden de Este a Oeste desde las sierras de Cazorla-Segura, hasta el conjunto de las sierras alicantinas que finalizan de forma brusca sobre el mar Mediterráneo. Constituye el territorio más externo del sistema Bético. El espacio geográfico aquí objeto de estudio se ubica justo en su zona intermedia dentro del dominio geológico del Prebético exterior-interior, correspondiendo en esencia a los términos municipales de Yecla (Murcia) y Caudete (Albacete) (Figura 1).

<sup>1</sup> Este artículo ha sido desarrollado dentro del proyecto de investigación de I+D+i PID2020-115956GB-I00 *Origen y conformación del Bronce Valenciano*, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Para su realización se ha tomado como base la tesis doctoral realizada por Rubén Cabezas Romero titulada *La Edad del Bronce en el corredor de Yecla(Murcia)-Caudete (Castilla-La Mancha). Datos para su estudio*, dirigida y tutelada por Francisco Javier Jover Maestre. Fue defendida el 15 de septiembre de 2023 en la Universidad de Alicante, obteniendo la máxima calificación. Su consulta está disponible en <http://hdl.handle.net/10045/138767>

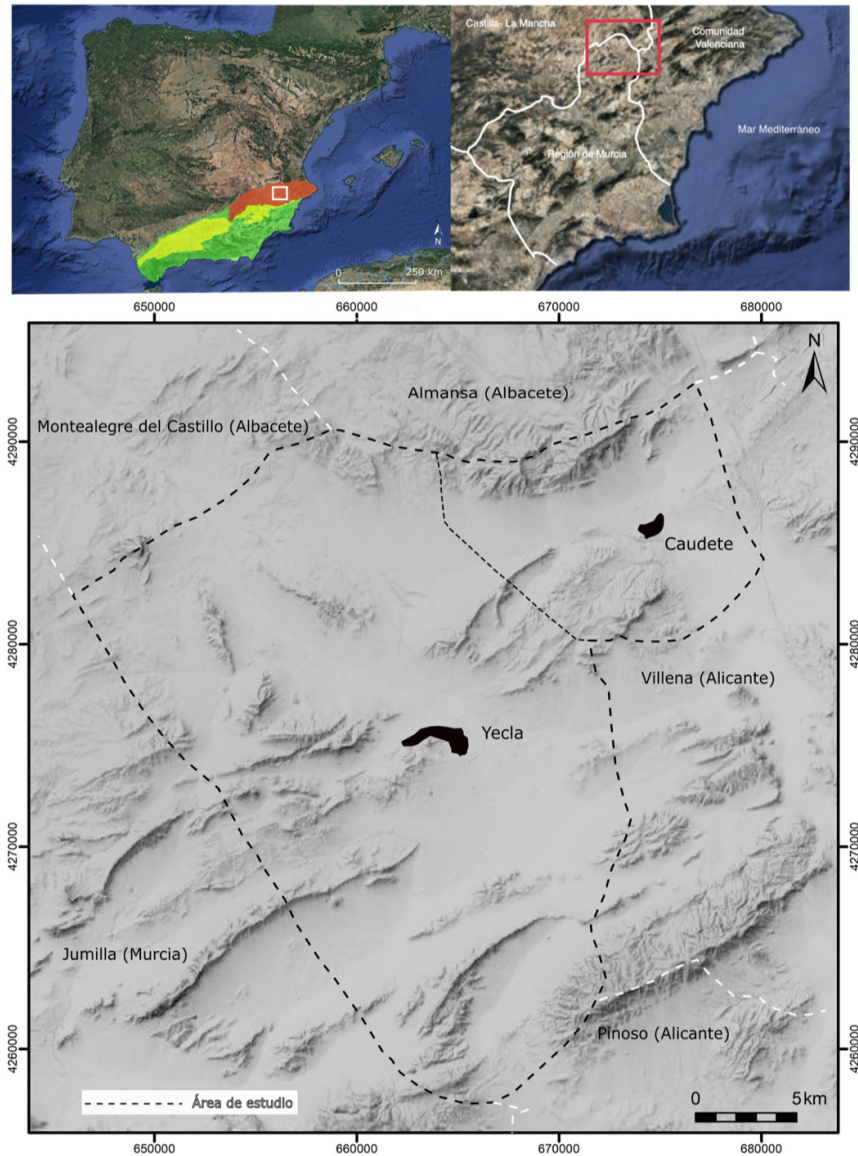


Fig. 1. Ubicación geográfica de la zona de estudio. Arriba, a la izquierda, en verde se indica el sistema Bético y en rojo el Prebético. A la derecha y abajo, localización a distinta escala de la zona analizada

Esta zona, al igual que el resto de las tierras del Prebético, ha contado con una trayectoria de investigación muy dilatada que ha permitido documentar un considerable número de yacimientos arqueológicos adscritos a la Edad del Bronce. Sin embargo, no se habían realizado hasta la fecha prospecciones arqueológicas y tan solo se habían emprendido excavaciones en el Cerro de la Campana (Yecla) (Nieto y Martín 1983; Garcés 1993; Sánchez Meseguer *et al.* 2008) a partir de una estrategia de sondeos aislados en distintos puntos de sus laderas. De este yacimiento ha sido publicada su compleja secuencia de

ocupación, habiéndose distinguido tres fases con distintos niveles (Sánchez Meseguer *et al.* 2008). Es el único que cuenta con 4 dataciones absolutas, 3 sobre semillas de trigo carbonizadas registradas en una vasija localizada en el interior de una vivienda situada sobre la roca correspondiente a los niveles 1 ó 4 del estrato II, de la que también fue datado uno de los maderos carbonizados procedente de uno de los postes de la techumbre (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 296). Todas las dataciones son homogéneas y coherentes, aportando una fecha media que situaría su

abandono entre 1623-1510 cal BC (15)<sup>2</sup> (Nieto y Martín 1983).

Así, el presente estudio integra el análisis de 33 yacimientos al aire libre cuyos materiales arqueológicos indican un encuadre cronológico entre 2150 y 1500 cal BC (Figura 2). No han sido documentados materiales propios

de la segunda mitad del II milenio cal BC, lo que no descarta que las fases del Bronce tardío y final I (Jover *et al.* 2021) puedan estar presentes en alguno de los yacimientos, ni implica considerar el vacío poblacional que podría inferirse.

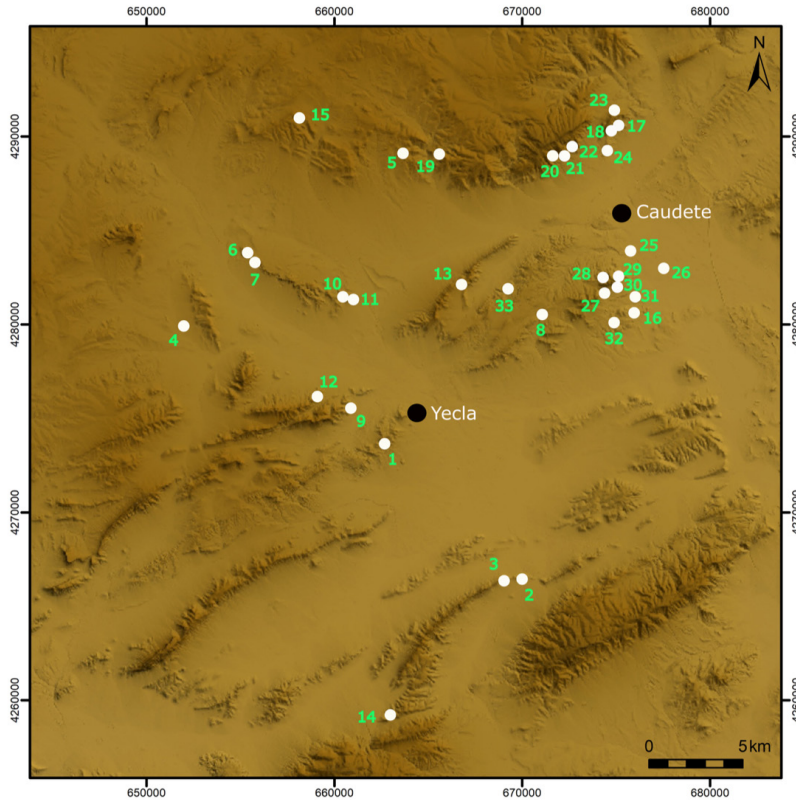


Fig. 2. Relación de los yacimientos estudiados: 1. La Campana; 2. El Portichuelo; 3. El Serral; 4. Los Sánchez; 5. Los Rincones; 6. El Pulpillo; 7. El Pulpillo II; 8. La Florida; 9. La Magdalena; 10. Jerónimo Molina; 11. Monte Felipe; 12. El Factor; 13. La Chimenea; 14. El Castellar; 15. La Perdiz; 16. La Atalaya; 17. La Atalayica; 18. Cerrico Moro; 19. Atalaya de la Perdiz; 20. Los Anteojos; 21. Puntal de los Anteojos; 22. Monteagudo; 23. Cerro de los Huesos; 24. Cabezo Rosario; 25. Cerro de la Cueva de la Arena; 26. Santa Margarita; 27. Peñón Grande I; 28. Peñón Grande II; 29. Lomica de la Plata I; 30. Lomica de la Plata II; 31. Loma de la Toconera; 32. El Espolón; 33. Peña Horadada. Base cartográfica elaborada por G. García Atiénzar

El protocolo metodológico ha consistido en distintas tareas concatenadas. En primer lugar, fue necesario efectuar una exhaustiva recopilación y evaluación crítica de la información producida hasta la fecha en este espacio geográfico, tanto bibliográfica, entre la que se incluye una tesis doctoral inédita sobre el Cerro de la Campana (Garcés 1993), como, en especial, administrativa, cuya documentación está depositada en distintas instituciones públicas tanto locales (museos locales de Yecla, Villena y Jumilla como provinciales, en el caso de Albacete), como regionales (direcciones

generales de patrimonio cultural de la Región de Murcia y Castilla-La Mancha).

En segundo lugar, fue realizado el estudio de los materiales arqueológicos depositados en distintas instituciones museísticas –Yecla, Jumilla, Murcia y Albacete– con el fin de caracterizar los complejos artefactuales de cada enclave. En este artículo tan solo presentamos una representación mínima de algunos artefactos (Figura 3), estando disponible en abierto el amplio conjunto analizado (Cabezas 2023).

<sup>2</sup> Sobre semillas carbonizadas: CSIC: 445: 3310±50 BP, CSIC-448: 3000±50 BP y CSIC-450: 3320±50 BP y sobre madera carbonizada: CSIC-446: 3310±50 BP (Nieto y Martín 1983).



Fig. 3. Selección de algunos de los materiales analizados del área de estudio. 1-2: Ollas del Cerro de la Campana. 3: Olla con lengüetas de Jerónimo Molina. 4-5: Vasija carenada y olla con cordón de La Atalaya de la Toconera. 6-12: hacha de cobre, molino, afiladera, hachas de piedra, punzones óseos y mortero del Cerro de la Campana

Una vez sistematizada toda la información, fue emprendida la visita al conjunto de los yacimientos arqueológicos, con el fin de concretar sus coordenadas UTM, documentar las estructuras constructivas conservadas a nivel superficial, así como determinar el área de dispersión de materiales arqueológicos con la intención de acotar la posible superficie máxima ocupada. Para ello, se contó con un GPS y un dron, marca DJI, modelo MINI 2 –cámara 12 MP para imagen y video 4K/30 fps–.

La toma de un número mínimo de imágenes y desde distintos ángulos de cada uno de los yacimientos empleando escalas, ha posibilitado la realización de un modelo digital con el que demarcar la superficie cada sitio, siendo conscientes de que el área ocupada en algunos de los yacimientos podría ser algo más reducida, dado que ha sido incluida la dispersión de fragmentos cerámicos en zonas en las que existen fuertes pendientes (Figura 4).

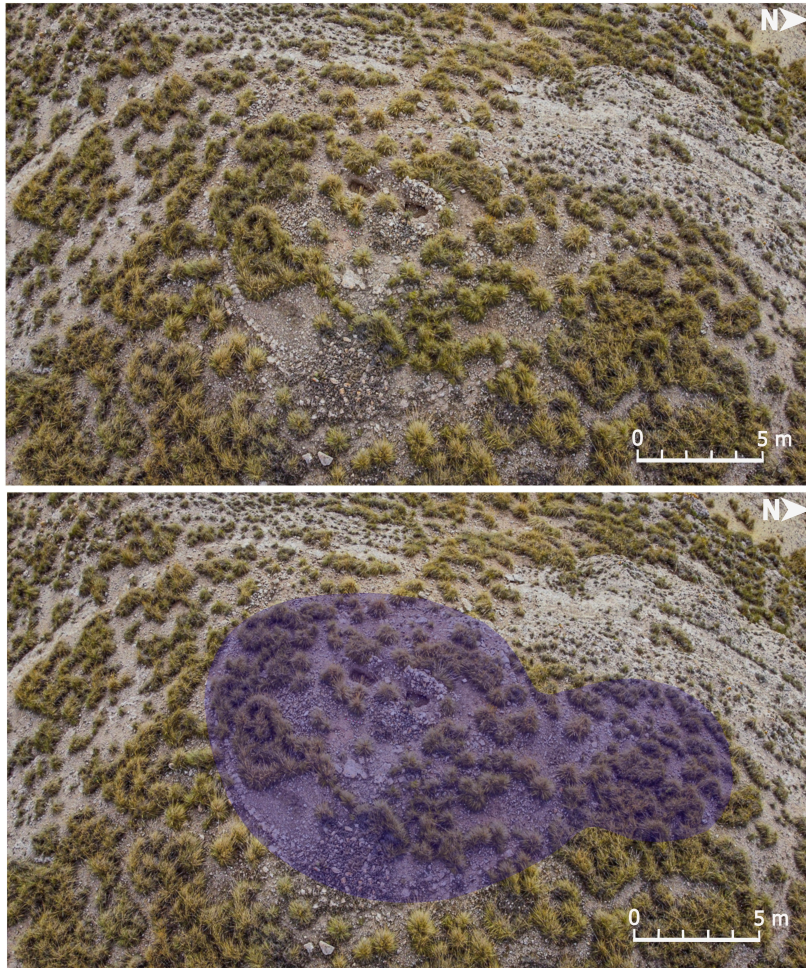


Fig. 4. A. Imagen tomada con dron del yacimiento de Pulpillo I. B. Delimitación del área del yacimiento

La toma de datos del conjunto de yacimientos ha sido acompañada de la prospección arqueológica selectiva del territorio. La fórmula más adecuada, en función de los objetivos a alcanzar, consistió en aplicar una prospección intensiva de cobertura parcial, empleando un muestreo aleatorio estratificado (Ruiz y Fernández 1993). Para ello, la superficie total de estudio -747 km<sup>2</sup> aproximadamente- fue dividida en 15 sectores (S-1-15) de distintas dimensiones, en los que la superficie total prospectada alcanzó los 29,8 km<sup>2</sup>, lo que supone cerca del 4 % (Figura 5). La prospección se centró principalmente en aquellos cerros o elevaciones próximas a los yacimientos ya documentados, siguiendo la misma estrategia que la empleada para zonas próximas como el Alto Vinalopó (Jover *et al.* 1995; 2018). En este sentido, cabe insistir en que las prospecciones de urgencia efectuadas en el llano en las últimas décadas como consecuencia de la creación de nuevas

infraestructuras -AVE, circunvalaciones, carreteras, etc.- descartaba la necesidad de incluirlas entre las zonas a prospectar, dada la total ausencia de estaciones de este periodo y sí de muchos otros momentos prehistóricos. Tan solo se realizaron prospecciones en los llanos situados en los alrededores de los yacimientos localizados a escasos 3 m sobre el llano circundante -Santa Margarita, Los Sánchez y la Loma de la Cueva de la Arena-, para determinar sus dimensiones. Del mismo modo, como se puede observar en la figura 5, las prospecciones superficiales se centraron en la zona norte del área de estudio por varias razones. Por un lado, por la mayor concentración de yacimientos ya conocidos; y, por otro, por tratarse del eje suroeste-noreste donde se concentran los mayores acuíferos, además de transcurrir las principales vías de comunicación -cañadas, veredas, etc.- entre el Sureste, La Meseta y el Levante.

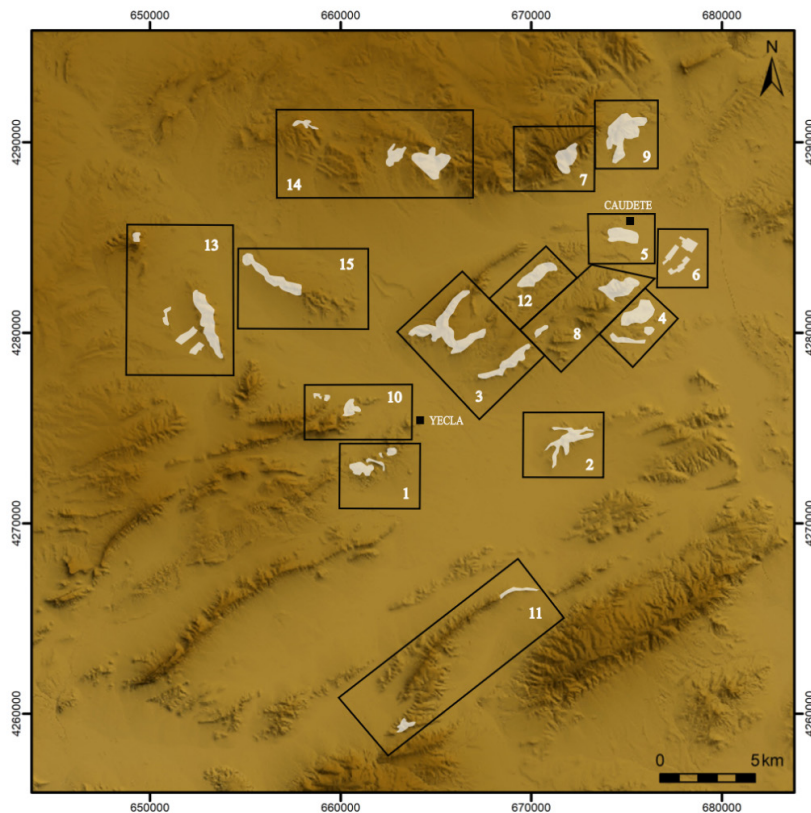


Fig. 5. Indicación de los 15 sectores prospectados. En gris, se indica el área concreta prospectada. Base cartográfica elaborada por G. García Atiénzar

Por último, han sido aplicadas distintas técnicas de arqueología espacial en el análisis del conjunto de los yacimientos. Su uso ha permitido la realización de mapas de ubicación, cálculos geográficos y la delimitación de áreas de captación –en especial de 1 hora a pie desde el yacimiento–. Para la definición de estos perímetros isócronos se ha empleado como base el valor “coste-recorrido”, empleando el módulo *Cost Surface* que genera un mapa de pendientes sobre el cual se inician recorridos hipotéticos de una hora (Chisholm 1968; García Atiénzar 2004). A ello, debemos sumar el análisis de visibilidad. La superficie visible viene condicionada por el relieve del terreno circundante al punto o puntos preestablecidos, aunque también influyen otros factores como la curvatura de la tierra, la agudeza visual, la paleovegetación o la altura del observador (Conolly y Lake 2009). Su aplicación en arqueología por diferentes autores (Wheatley 1995; Gillings y Wheatley 2000; Marcos Llobera 2001; 2007; Zamora y Grau 2006; Zamora 2013; Gillings 2015, entre otros) ha potenciado su uso y actualmente es ampliamente utilizado como herramienta para completar los análisis (Ramos 2018). En este estudio ha sido considerado un radio de visibilidad de 10 km tomando como referencia

el punto más alto del yacimiento, el mismo que se viene aplicando en los estudios de este tipo sobre las sociedades de la Edad del Bronce. En su realización han sido empleados los softwares ArcGIS versión 10.3.1 y QGIS versión 3.30.1, de acceso libre.

### 3. El corredor Yecla-Caudete

La zona de estudio se localiza en el sureste de la península ibérica. Se encuentra entre dos provincias –Murcia y Albacete– y a su vez dos comunidades autónomas –Murcia y Castilla-La Mancha–, entrando en contacto con la Comunidad Valenciana a través de los términos municipales de Villena y Pinoso. Este espacio, prolongación estructural de las zonas externas de las cordilleras béticas, forma parte de una región de relieve medio con alineaciones montañosas destacadas y un bioclima de transición mesomediterráneo. Las alineaciones montañosas, de moderada altitud que superan los 1000 m snm con orientación SO-NE, están constituidas por estructuras sencillas, pliegues, fallas normales y cabalgamientos. Las depresiones y valles están formados por depósitos margosos terciarios. La acción geológica desde el Neógeno hasta la actualidad ha provocado la formación de glaciares, ramblas y el modelado

cárstico. En estas se puede distinguir entre el Prébetico externo, el Prébetico interno y el Meridional, diferenciados por cambios sedimentarios notables. En el dominio externo predominan las series sedimentarias,

detríticas, dolomíticas y propias de un ambiente costero nerítico que definen una cobertura de poco espesor, mientras en el interno, las series son más calizas y margosas (IGN 2006) (Figura 6a).

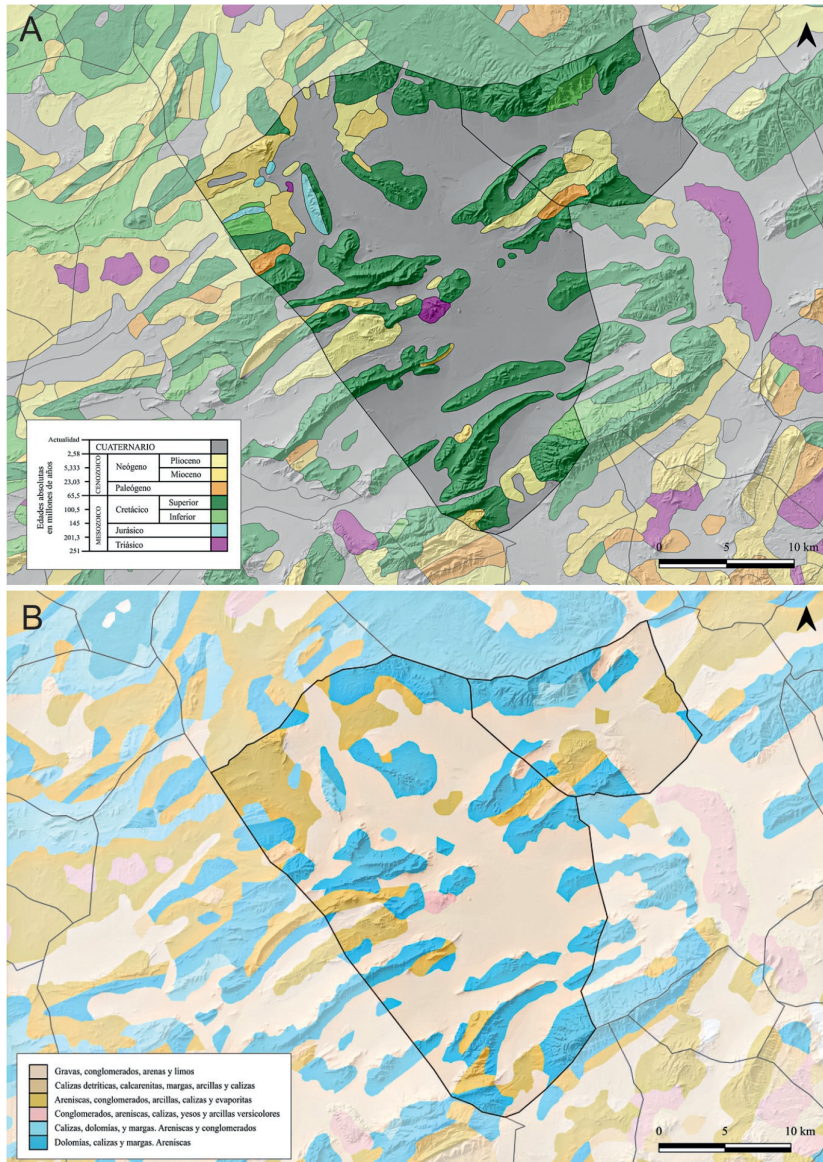


Fig. 6. A. Mapa geológico de la zona de estudio. B. Mapa con los distintos tipos de suelos presentes en la zona de estudio. Mapas de elaboración propia a partir QGIS

Las características geomorfológicas, litológicas y climatológicas del altiplano Yecla-Jumilla han determinado la génesis de los suelos (Romero y Martínez 2014). El área de estudio está compuesta principalmente por gravas, conglomerados, arenas, limos y afloramientos de sílex en algunos puntos (Figura 6b). No existen asomos ni metalíferos ni de rocas subvolcánicas como las diabasas. En relación con la red hidrológica, la zona está definida por la ausencia de ríos, carece de

manantiales importantes y humedales destacados, tales como lagunas.

#### 4. Análisis espacial de los yacimientos

Los yacimientos analizados, todos ellos al aire libre, ascienden a un total de 33. Se emplazan en cimas y laderas de cerros o crestones montañosos de distinta entidad superficial. No se constata la implantación en las tierras



llanas de las terrazas cuaternarias, ocupadas al menos desde el Neolítico hasta momentos del Calcolítico. La ocupación de puntos en altura en las zonas prebéticas ya se constata desde el Calcolítico pleno en el campo de Hellín, en asentamientos como Vilches IV (García Atiénzar y Jover 2021) y desde la fase Campaniforme en la totalidad del Prebético (Jover *et al.* 2019; 2021). Por tanto, el inicio del

hábitat en altura en el Prebético es previo a la conformación de lo que se reconoce como El Argar (Lull 1983; Hernández Pérez *et al.* 2021) y las dataciones fundacionales obtenidas para yacimientos próximos como Terlinques (Jover y López 2016) sugieren un inicio del poblamiento de la Edad del Bronce de forma coetánea a este.

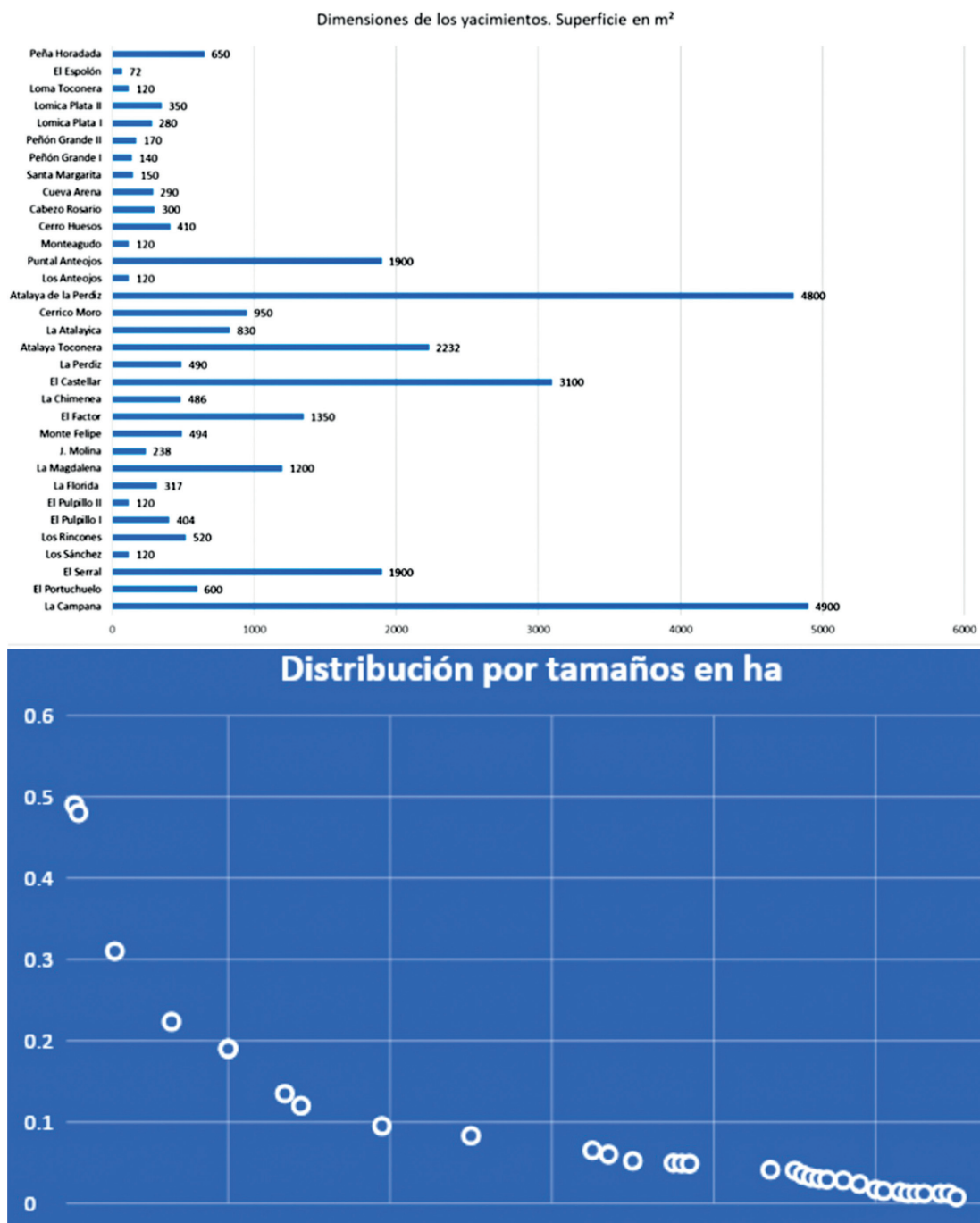


Fig. 7. Arriba, extensión superficial máxima en m<sup>2</sup> de los asentamientos estudiados. Abajo, distribución por hectáreas. Obsérvese las agrupaciones que se determinan, tanto en relación con los yacimientos de muy pequeño tamaño, inferiores a 0,03 ha, como los de mayor tamaño

Atendiendo al número de enclaves detectado, debemos señalar una densidad de 1 yacimiento cada 22,63 km<sup>2</sup>. Un dato que se aleja del obtenido para el cercano territorio del Alto Vinalopó -10,47 km<sup>2</sup>- (Jover *et al.* 2018: 101), pero que se acerca significativamente al conjunto de los valles de los ríos Vinalopó y Montnegre, donde en 2720 km<sup>2</sup> han sido constatados un total de 151 yacimientos, con una densidad media de 1 yacimiento cada 18,02 km<sup>2</sup> (Jover *et al.* 2018: 101). Estas diferencias, se podrían explicar por la falta de prospecciones sistemáticas en una parte significativa del área analizada, pero también por las diferencias en la orografía

del terreno, al dominar de forma más amplia los espacios montañosos y de piedemonte y la inexistencia de curso de agua y zonas endorreicas. En cualquier caso, si descartáramos la mitad sur del término municipal de Yecla, pendiente de prospección en gran parte, estaríamos en una densidad de 1 yacimiento cada 16 km<sup>2</sup>. Estos datos se asemejan igualmente con otras zonas próximas ampliamente prospectadas como son el corredor de Almansa (Simón 1986; Hernández Pérez y Simón 1993; 1994; Simón y Segura 2011), el Altiplano de Jumilla (Hernández Carrión *et al.* 2021) o el Campo de Hellín (Jordán Montes 1993-94).

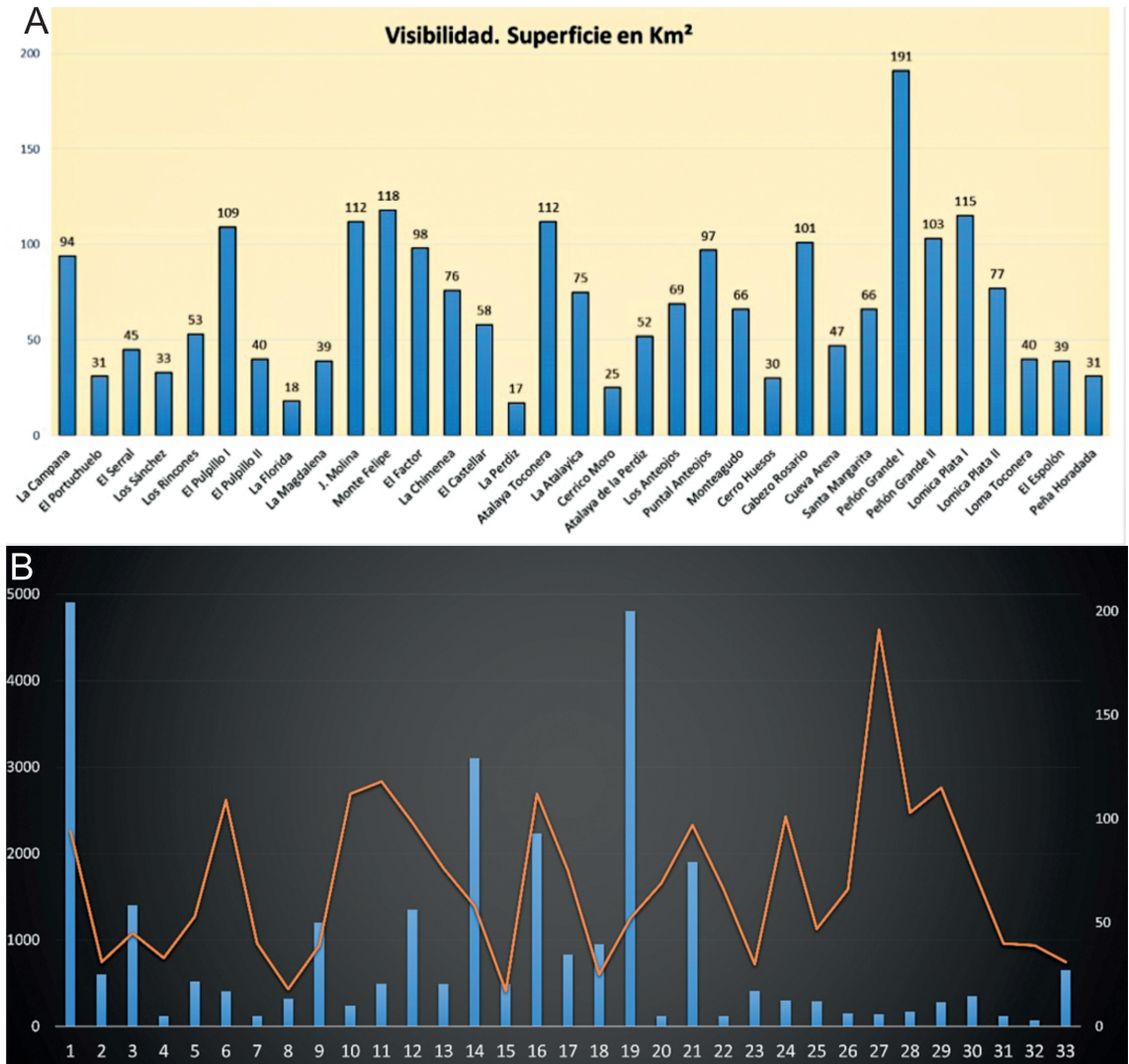


Fig. 8. A. Visibilidad desde los asentamientos estudiados en un radio de 10 km. B. Relación entre visibilidad y dimensión superficial de los asentamientos. La columna numérica izquierda indica los m<sup>2</sup> de los yacimientos. La columna derecha los km<sup>2</sup> visibles desde cada yacimiento

Otros rasgos de especial interés a valorar y comparar son la extensión superficial, altura relativa sobre el llano, cuenca visual y

la morfología o planta que describen los yacimientos. Así, en la figura 7 se muestra la superficie máxima o tamaño que pudieron

alcanzar, considerando la detección de estructuras, el cúmulo sedimentario artificial y la dispersión superficial de evidencias materiales, básicamente fragmentos cerámicos.

Más del 75 % de los yacimientos son inferiores a 0,1 ha y dentro de esta agrupación, la mayor parte, algo más del 60 %, no superan los 500 m<sup>2</sup>. Tan solo 4 yacimientos presentan unas dimensiones máximas entre 0,1 y 0,3 ha, mientras que únicamente 3 –9 % del total–son los que alcanzan entre 0,3 y 0,5 ha. Es decir, un 21 % de los yacimientos son superiores a 0,1 ha e inferiores a 0,5 ha. Estos datos, en cuanto a extensión superficial, son similares a los constatados en las cuencas contiguas, dentro del dominio prebético de los ríos Vinalopó y Montnegre (Jover *et al.* 2018), la Vall d'Albaida (Ribera y Pascual 1994), La Costera (Pascual y García Borja 2010), las tierras orientales de La Mancha (Simón 1986; Hernández Pérez y Simón 1993; Fernández Posse *et al.* 2008) e incluso, en tierras más septentrionales del sistema ibérico, como son la cuenca del Turia (De Pedro 2005) o el Alto

Palancia (Palomar 1995). No obstante, se alejan de las registradas para el ámbito argárico más próximo, dentro del sistema subbético, donde existe varios yacimientos por encima de las 0,5 ha y dos pudieron alcanzar las 2 ha (López Padilla 2009; Martínez Monleón 2014).

Por otro lado, los datos referentes a la visibilidad potencial de los distintos enclaves muestran algunas características reseñables (Figura 8a). Así, considerando que los yacimientos con visibilidad muy alta serían aquellos cuya superficie visible superior a 120 km<sup>2</sup>; alta entre 70 y 119 km<sup>2</sup>; media entre 69 y 40 km<sup>2</sup> y baja aquellos con una visibilidad inferior a 39 km<sup>2</sup>, el tamaño de los enclaves no parece guardar una relación directa con la cuenca visual, aunque sí es evidente que algún núcleo de muy pequeño tamaño –menos de 0,02 ha– muestra una visibilidad muy por encima de las condiciones medias. Se observa que, en estos casos, fueron elegidos puntos encumbrados de especial dominio visual sobre el territorio.

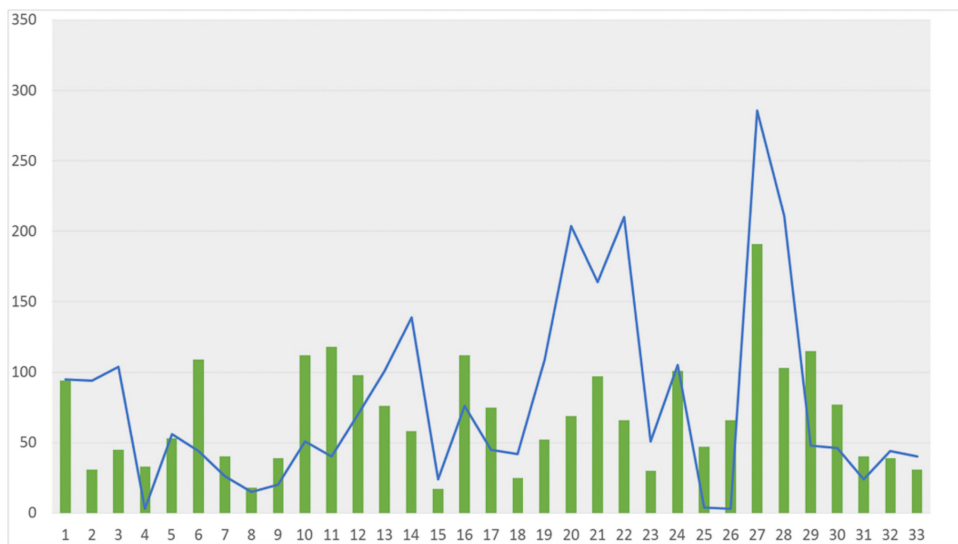


Fig. 9. Relación existente entre visibilidad en km<sup>2</sup> (en verde) y altura sobre el llano a la que se sitúan los asentamientos (en azul). 1. La Campana; 2. El Portichuelo; 3. El Serral; 4. Los Sánchez; 5. Los Rincones; 6. El Pulpillo; 7. El Pulpillo II; 8. La Florida; 9. La Magdalena; 10. Jerónimo Molina; 11. Monte Felipe; 12. El Factor; 13. La Chimenea; 14. El Castellar; 15. La Perdiz; 16. La Atalaya; 17. La Atalayica; 18. Cerrico Moro; 19. Atalaya de la Perdiz; 20. Los Anteojos; 21. Puntal de los Anteojos; 22. Monteagudo; 23. Cerro de los Huesos; 24. Cabezo Rosario; 25. Cerro de la Cueva de la Arena; 26. Santa Margarita; 27. Peñón Grande I; 28. Peñón Grande II; 29. Lomica de la Plata I; 30. Lomica de la Plata II; 31. Loma de la Toconera; 32. El Espolón; 33. Peña Horadada

De todo el conjunto analizado destaca el Peñón Grande I (ver figura 8A, nº 27). Ubicado en uno de los puntos de mayor altura sobre el llano, con una cuenca visual que supera los 191 km<sup>2</sup>, presenta una enorme dificultad en su accesibilidad, además de estar plenamente alejado de puntos de agua.

Salvo este enclave, existen otros asentamientos con una cuenca visual alta, aunque más reducida. En este conjunto se integran

13 yacimientos –La Campana, El Pulpillo I, J. Molina, Monte Felipe, El Factor, La Atalaya de la Toconera, Puntal de los Anteojos, Cabezo de la Toconera, La Chimenea, La Atalayica, Peñón Grande II y Lomica de la Plata I y II–. El resto de estaciones, 18, cuentan con una visibilidad media/baja –inferiores a 69 km<sup>2</sup>–, siendo el de La Perdiz con 17 km<sup>2</sup> de cuenca visual, el asentamiento con menor visibilidad (Figura 8B).

Por otro lado, si consideramos la relación existente entre la altura sobre el llano y la visibilidad en km<sup>2</sup>, sigue destacando el Peñón Grande I, que con una altura sobre el llano de 286 m (Figura 9), sigue siendo un caso único en todo el conjunto, pero similar al Peñón de la Moneda, emplazado al sur de la cubeta de Villena o, al Puntal del Ginebre en el valle de Elda (Jover *et al.* 1995; Jover y López 2005). Por otro lado, aunque es reseñable la presencia de algunos yacimientos con una importante altura relativa sobre el llano, su cuenca visual varía ostensiblemente. Es el caso de El Serral, El Castellar, Los Anteojos, Monteagudo y Atalaya de la Perdiz. De hecho,

los 3 yacimientos cuya altura sobre el llano es de tan solo 3 m aproximadamente –Loma de la Cueva de la Arena, Los Sánchez y Santa Margarita–, poseen una cuenca visual superior a la de otros de mayor altura relativa.

Por tanto, atendiendo a los datos expuestos e incorporando características vinculadas con las condiciones orográficas –topografía y geomorfología–, ante la imposibilidad de determinar si dichos enclaves contaron o no con fortificaciones, aspecto valorado como un atributo esencial en recientes trabajos (Peres y Risch 2022; Moreno *et al.* 2023), se han podido establecer 4 agrupaciones de emplazamientos (Figuras 10 y 11):



Fig. 10. Representación porcentual de los principales tipos de relieve seleccionados para emplazar los yacimientos

Por un lado, yacimientos ubicados en espolones o crestas rocosas ubicados en el seno de las cadenas montañosas. Estos emplazamientos suelen tener una zona ligeramente aplanada o amesetada, elegida para erigirse. Desde el mismo se contemplan buena parte del piedemonte situado en su entorno inmediato. En este grupo se incluirían 8 de los 33 asentamientos: El Serral, Puntal de los Anteojos, Los Anteojos, Peñón Grande I y II, Monteagudo, Umbría del Factor (Figura 11.1) y La Chimenea. El tamaño de estos varía en función del espacio aplanado disponible en su cima, aunque no suele ser muy amplio, siendo inferiores en todos los casos a 0,2 ha. Ello muestra que estos lugares fueron seleccionados, precisamente, por las características específicas del enclave en relación con su topografía, altura relativa,

posición y destacada visibilidad sobre el territorio, y siendo conscientes que la superficie disponible para la edificación se ajustaba al tamaño y necesidades del grupo humano allí asentado.

Un segundo grupo formado por yacimientos establecidos sobre espolones de muy pequeño tamaño o pequeños cerros adelantados de las sierras, con tierras susceptibles de aprovechamiento agropecuario en su entorno más inmediato. Los asentamientos incluidos en este grupo, todos ellos inferiores a 0,1 ha, son la gran mayoría, es decir, 17 de los 33: Peña Horadada, Cabezo del Rosario, Atalayica, Cerrico Moro, Monte Felipe, Jerónimo Molina, La Florida (Figura 11.2), La Perdiz, Pulpillo I y II, Los Rincones, Cerro de los Huesos, Lomica de la Plata I y II, Loma de la Rambla de la Toconera, El Espolón y El Portichuelo.

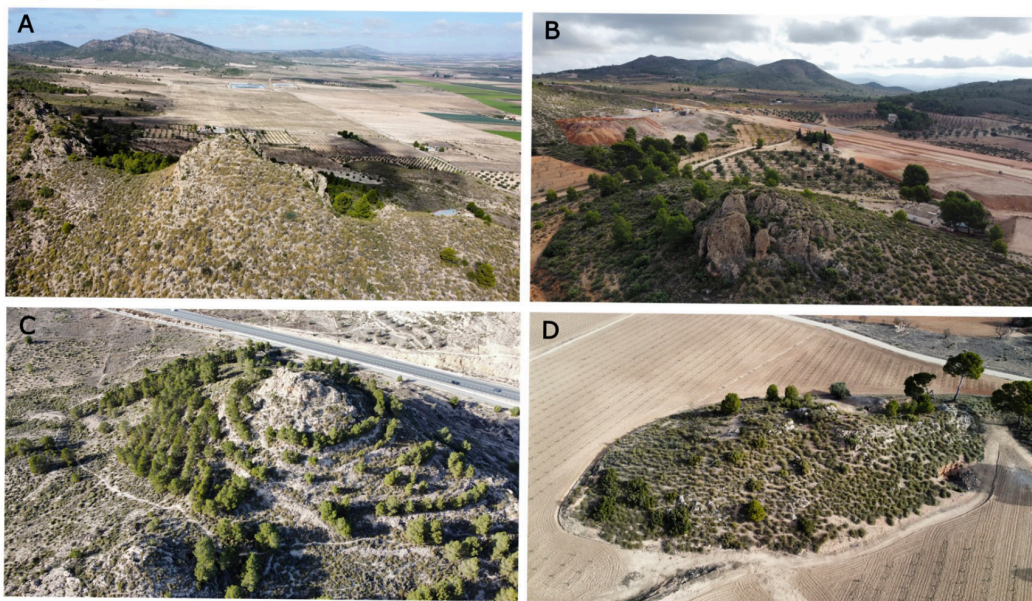


Fig. 11. Imágenes tomadas con dron de distintos yacimientos representativos de cada uno de las agrupaciones establecidas. 1. El Factor; 2. La Florida; 3. Cerro de la Campana; 4. Loma de los Sánchez

La tercera agrupación estaría integrada por la ocupación de cerros de gran tamaño destacados y diferenciados de las estribaciones montañosas. Se caracterizan por estar cerca de surgencias hídricas y tierras susceptibles para uso agrícola, con una altura relativa sobre el llano variable, además de cercanos a puntos de paso. Otro aspecto destacable que los diferencia de los anteriores es la gran superficie útil y edificable disponible, lo que facilitaría la planificación del proceso de urbanización del asentamiento desde sus mismos inicios, así como su posible crecimiento continuado a lo largo del tiempo. Aquí se incluyen en su mayoría los núcleos de mayor tamaño, oscilando entre las 0,1 y 0,5 ha. Los asentamientos pertenecientes a este grupo son 5: Cerro de la Campana (Figura 11.3), El Castellar, La Magdalena, La Atalaya de la Perdiz y La Atalaya de la Toconera.

Y, por último, aquellas estaciones ubicadas sobre cerros de pequeñas dimensiones o lomas aisladas, ubicadas en pleno llano y junto a tierras aptas para las prácticas agrícolas. Son enclaves muy accesibles y el tamaño de las unidades geomorfológicas elegidas condicionan que los yacimientos no superen las 0,03 ha. Dada la ausencia de excavaciones, los materiales arqueológicos recuperados son muy escasos, no pudiendo descartarse que alguno de ellos correspondiese a momentos previos a la Edad del Bronce. Los yacimientos que se incluyen en este grupo son tan solo tres: Los Sánchez (Figura 11.4), Santa Margarita y la Loma de la Cueva de la Arena.

En cuanto a la morfología y/o trama urbanística de los yacimientos estudiados, solo ha

sido posible determinarla en algunos casos ante la ausencia de excavaciones. La única excepción la constituye el Cerro de la Campana (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 292), donde fueron registradas un buen número de “viviendas”, hasta 14 para la segunda de las fases de ocupación, algunas de muy pequeño tamaño, edificadas sobre aterrazamientos en su mayoría en la ladera meridional, pero también en el resto de laderas y cima del cerro. Fueron empleados mampuestos y barro locales para su alzado así como calzos de poste para la sustentación de las cubiertas. Por su parte, las estructuras documentadas en superficie en los yacimientos no excavados, en especial las periféricas o de delimitación, han permitido aproximarse a la planta o trazado en el caso de núcleos de pequeño tamaño. Por lo general, se adaptan a la propia geomorfología del cerro o cresta, tendiendo en su mayoría a describir una morfología ovoide. Esta disposición se asemeja al cercano yacimiento de Gorgociles del Escabezado II (Jumilla) (Hernández Carrión *et al.* 2021), excavado en su totalidad. Con algo menos de 270 m<sup>2</sup>, está integrado por un muro perimetral a partir del cual, internamente y mediante distintos tabiques de distribución con tendencia radial, se disponen un conjunto de 8 compartimentos o habitaciones con distinta funcionalidad. Al menos 6 yacimientos –La Florida, Lomica de la Plata I y II, Los Rincones, La Perdiz y Cerro de los Huesos– serían similares. Y, al igual que fue advertido para Gorgociles, todos ellos se ubican en las proximidades de otros yacimientos de mayor tamaño. Esta misma circunstancia

ya fue considerada para los yacimientos de la cubeta de Villena (Jover *et al.* 1995; Jover y López 1999) y de otras zonas próximas (Ribera y Pascual 1994; De Pedro 2005).

Este último aspecto, el de la distribución espacial de los yacimientos, agrupándolos en función de su extensión superficial, es el que aporta otro dato de interés. Los 3 yacimientos que destacan en tamaño –Cerro de la Campana, La Atalaya de la Perdiz y El Castellar–, ubicados sobre grandes cerros visibles desde emplazamientos muy alejados,

están separados entre sí por una distancia de 12 a 15 km. En torno a ellos y entre 3 y 7 km aproximadamente se sitúan los 5 yacimientos cuyo tamaño oscila entre las 0,3 y 0,1 ha –El Serral, La Magdalena, El Factor, La Atalaya de la Toconera y Puntal de los Anteojos–. Los núcleos con un tamaño inferior –13–, entre 0,1 y 0,03 ha, están dispuestos en torno a los anteriores, a una distancia aproximada de 2 a 8 km, mientras que los 12 restantes, los inferiores a 0,03 ha, se encuentran aglutinados en torno a los dos grupos anteriores (Figura 12).

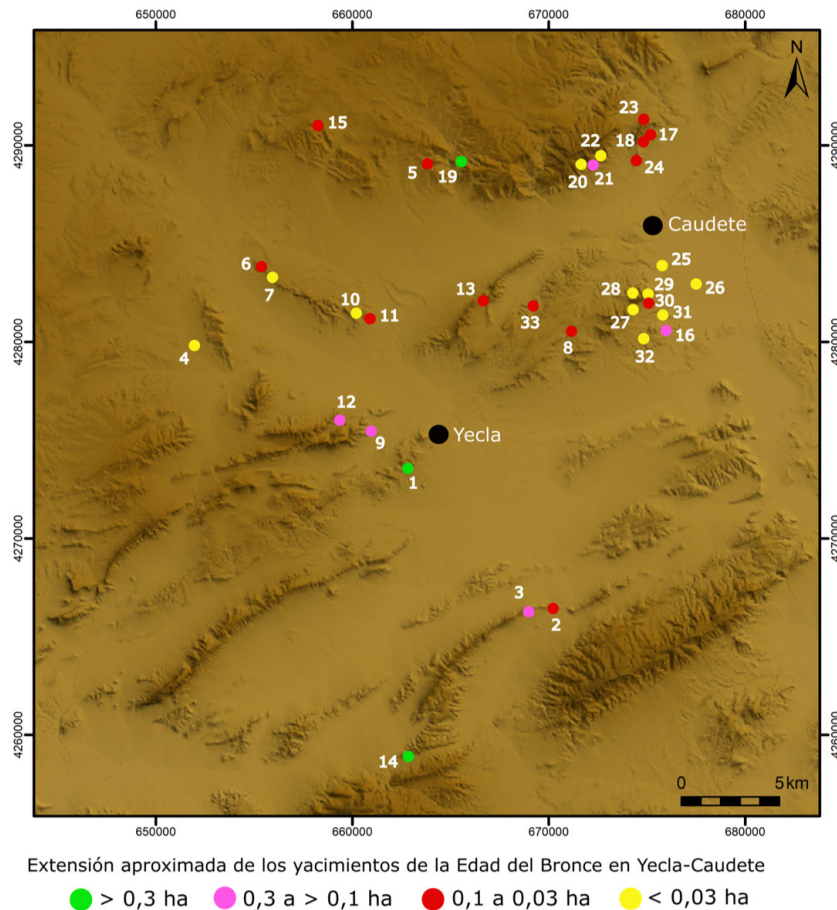


Fig. 12. Agrupación por colores del tamaño del conjunto de los yacimientos en estudio. 1. La Campana; 2. El Portichuelo; 3. El Serral; 4. Los Sánchez; 5. Los Rincones; 6. El Pulpillo; 7. El Pulpillo II; 8. La Florida; 9. La Magdalena; 10. Jerónimo Molina; 11. Monte Felipe; 12. El Factor; 13. La Chimenea; 14. El Castellar; 15. La Perdiz; 16. La Atalaya; 17. La Atalayica; 18. Cerrico Moro; 19. Atalaya de la Perdiz; 20. Los Anteojos; 21. Puntal de los Anteojos; 22. Monteagudo; 23. Cerro de los Huesos; 24. Cabezo Rosario; 25. Cerro de la Cueva de la Arena; 26. Santa Margarita; 27. Peñón Grande I; 28. Peñón Grande II; 29. Lomica de la Plata I; 30. Lomica de la Plata II; 31. Loma de la Toconera; 32. El Espolón; 33. Peña Horadada. Base cartográfica elaborada por G. García Atiénzar

Estos datos sobre la distribución espacial por tamaños, adquiere mayor relevancia integrando el conjunto analizado con los yacimientos conocidos en el mismo corredor, tanto hacia oriente como hacia occidente. Aplicando los polígonos de Thiessen, observamos un patrón de distribución uniforme entre los núcleos con un tamaño entre 0,3 y 0,5 ha (Figura 13).

En torno a estos núcleos mayores y con una distribución de tendencia agrupada, se ubican el resto de los yacimientos de menor tamaño. Este mismo patrón en la ocupación del territorio ya fue observado en el análisis de la cubeta de Villena en la que también se aplicó el análisis del vecino más próximo corregido hasta el tercero (Jover y López 1999).

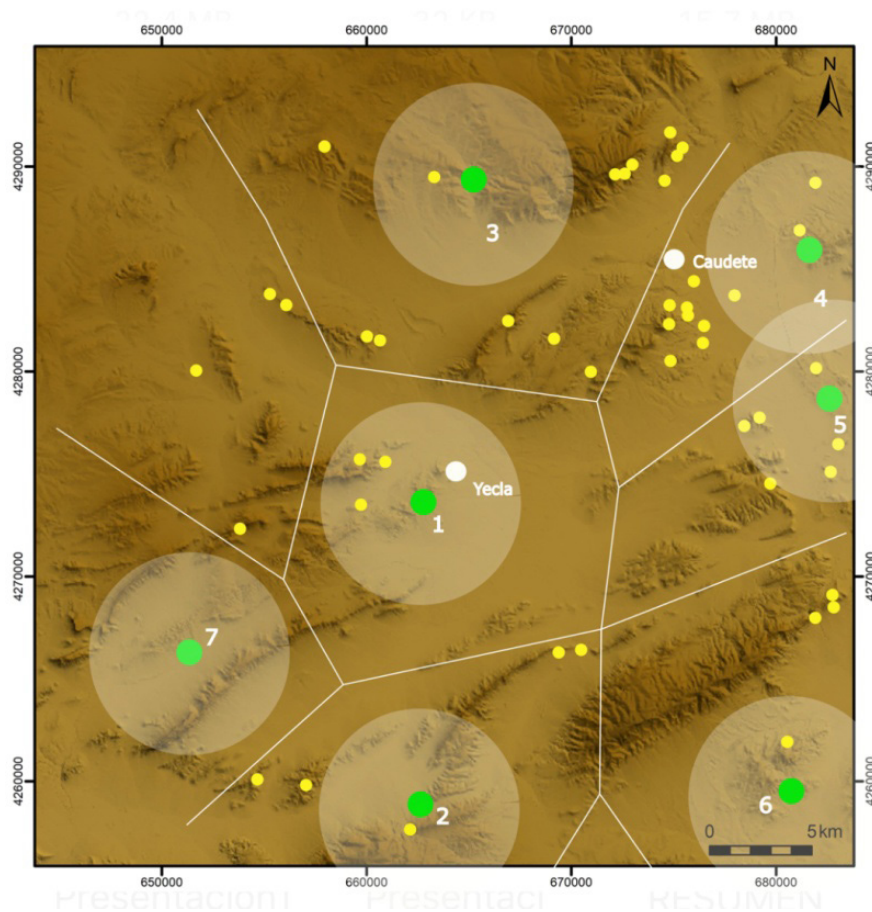


Fig. 13. Mapa con la aplicación de los polígonos de Thiessen a los asentamientos mayores de 0,3 ha –en verde– en el área de estudio. Se incluyen los asentamientos contiguos del Vinalopó y parte del altiplano de Jumilla. 1. El Cerro de la Campana (Yecla), 2. El Castellar (Yecla), 3. La Atalaya de la Perdiz (Caudete), 4. Cabezo de la Escoba (Villena), 5. Cabezo Redondo (Villena), 6. Lometa (Monóvar), 7. Cerro de los Conejos (Jumilla). Mapa de elaboración propia a partir de ARGIS

## 5. Discusión: la contribución del patrón de asentamiento a la organización social

Los últimos años han sido significativamente productivos en relación con el análisis del patrón de asentamiento de la Edad del Bronce en las tierras de Levante peninsular, en especial para las sociedades no argáricas del este de la península ibérica. A la propuesta de la existencia de distintas agrupaciones de yacimientos, cabe considerar que bajo lo que denominamos como yacimiento no solo se deben incluir lugares de residencia de distintos tamaños, sino también refugios, chozas-cobertizo y otros establecimientos secundarios complementarios a los anteriores, todos ellos vinculados con la gestión integral que realizaron de su territorio los grupos campesinos. Esta cuestión adquiere mayor relevancia si tenemos presente que casi el 40 % de los yacimientos detectados son inferiores a 0,03 ha, y de estos, los que han sido excavados en el área del Prebético evidencian que

su ocupación fue muy breve en relación con los 700 años de duración del periodo (Jover *et al.* 2017; 2018; 2019; 2021).

A partir de lo expuesto y tomando como referencia el tamaño de los yacimientos y las características de su materialidad, estamos en condiciones de proponer 4 grupos a modo de hipótesis de funcionalidad probable (Bate 1998), con independencia del momento de fundación y la duración de la ocupación de cada uno de ellos dentro del espacio temporal que nos ocupa –2150-1500 cal BC–. Estas agrupaciones serían las siguientes:

1. Grupo 1.- Se trata de los asentamientos de mayor tamaño de toda el área en estudio, de entre 0,3 y 0,5 ha (ver Figura 12, indicados con puntos verdes). La secuencia de ocupación y las dataciones absolutas de yacimientos como el Cerro de la Campana (Nieto y Martín 1983; Garcés 1993; Sánchez Meseguer *et al.* 2008) y Cabezo de la Escoba (Villena) (Cabezas

- 2015) permiten inferir una ocupación dilatada en el tiempo, desde aproximadamente 2150/2100 cal BC hasta 1500 cal BC, que solo se prolonga, por el momento, en Cabezo Redondo (Villena) hasta 1250 cal BC (Barciela *et al.* 2022; 2023). En la zona en estudio, salvo para el Cerro de la Campana, no contamos con datos referentes a la arquitectura y uso de los espacios habitados. Se trataría de comunidades con un modo de vida campesino (Jover *et al.* 2022), donde la diferencia más relevante con respecto al resto es la documentación de evidencias de actividad metalúrgica. En Cerro de la Campana se identificó un horno de fundición en el nivel 4 del estrato o fase I (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 288), crisoles y útiles metálicos, al igual que escorias en el Cabezo de la Escoba (Jover *et al.* 1995; Cabezas 2015) y una amplia diversidad de elementos metalúrgicos en el Cabezo Redondo (Soler 1987; Barciela *et al.* 2023).
2. Grupo 2.- Asentamientos de tamaño medio cuyas dimensiones oscilan entre las 0,1 y 0,3 ha (ver Figura 12, indicado con puntos en rosa). Son asentamientos ubicados en cerros adelantados de las sierras o crestas montañosas, ubicados a poca distancia de los asentamientos de mayor tamaño. El momento de fundación y la duración de la ocupación de estos pudo ser muy variable. Las evidencias materiales registradas ponen en evidencia la realización de prácticas vinculadas con la agricultura y ganadería, así como el procesado y almacenado de los alimentos. Terlinques (Jover y López 2016), localizado en el contiguo valle del Vinalopó, es uno de los pocos yacimientos excavados. Su dilatada secuencia de ocupación y serie de dataciones absolutas evidencia una ocupación entre el 2150 y 1500 cal BC. A lo largo de todo este tiempo, el poblado sufrió importantes transformaciones en la gestión del espacio y en la organización de las actividades, fundamentalmente vinculadas con las actividades agropecuarias y artesanales.
  3. Grupo 3.- Compuesto por aquellos asentamientos con unas dimensiones entre aproximadamente 0,03 y 0,1 ha (ver Figura 12, puntos rojos). Se diferencia con respecto al grupo 2, además de en su menor tamaño, en su distribución agrupada en torno a los grupos 1 y 2. Se trataría también de asentamientos con la misma orientación económica agropecuaria que los anteriores. Por lo tanto, se corresponden con unidades familiares campesinas con menor número de miembros, vinculados con los asentamientos de mayor tamaño situados en sus proximidades. En parte de estos asentamientos no parece que se llevara a cabo actividades de producción metalúrgica, incluso es posible, que tampoco otras artesanías, entre las que cabe citar la eboraria.
  4. Grupo 4.- Por último, aquellos yacimientos con dimensiones inferiores a 0,03 ha (ver Figura 12, puntos amarillos). Se trata del grupo más numeroso que supera el 45 % del total si se incluyen dos yacimientos –Lomica de la Plata II y La Florida– con un tamaño que ligeramente supera los 300 m<sup>2</sup>. La disparidad de las características en esta agrupación es manifiesta, al incluirse tanto núcleos situados a gran altura, caso del Peñón Grande I, como otros situados prácticamente en lomas en pleno llano –Loma de la Cueva de la Arena–, con cuencas visuales y proximidad a tierras aptas para uso agrícola muy variables. Es por ello que dentro de este conjunto se puedan establecer, al menos, dos subgrupos:
    - 4.1. Núcleos de carácter agropecuario, similares al grupo 3 aunque más pequeños. Constituyen la unidad mínima de producción durante la Edad del Bronce de las sociedades del Prebético y el ejemplo excavado más significativo de su estructura y organización lo constituye, el cercano yacimiento de Gorgociles del Escabezado II (Jumilla) (Hernández Carrión *et al.* 2021) caracterizado como una granja con todas sus dependencias arquitectónicamente integradas. En este grupo se incluirían entre otros, yacimientos como La Florida, Lomica I y II y Pulpillo I.
    - 4.2. Establecimientos complementarios a los anteriores grupos, dedicados a tareas de apoyo a la gestión agropecuaria y control del territorio (Jover y López 2005; Jover *et al.* 2021). Se trataría de refugios, chozas-cobertizo, puntos logísticos u otras unidades dedicadas al aprovechamiento de recursos zonales, dependientes de asentamientos cercanos. El Espolón, muy próximo a La Atalaya sería un buen ejemplo de establecimiento complementario. Por su parte, el especial encumbramiento, unido al alejamiento de tierras aptas para uso agrícola y de recursos hídricos del Peñón Grande I, le otorgan un carácter logístico en su fundación.
- Todo ello nos lleva a considerar dos inferencias en cuanto a la organización social del espacio. En primer lugar, el tamaño de los yacimientos y sus posibilidades de crecimiento



guarda una relación directa con las características geomorfológicas del emplazamiento seleccionado, claramente elegido, entre otras cosas, por su posición en el territorio, sus dimensiones, disponibilidad de materiales constructivos y las facilidades para acondicionar la superficie. Así, los lugares donde se ubican los asentamientos de mayor tamaño coinciden siempre con cerros de gran envergadura, de fácil accesibilidad desde todas sus vertientes, que no solo permitirían absorber un posible crecimiento poblacional, sino que dispondrían de visibilidad directa sobre las tierras aptas para uso agrícola y otros recursos situados en su entorno inmediato. Además, contarían con una visibilidad directa sobre las rutas de comunicación. Cabe recordar que la distribución espacial de estos núcleos parece guardar siempre una significativa equidistancia que debemos vincular con un reparto territorial programado e instituido socialmente, como fórmula para evidenciar el pleno dominio e implantación sobre el territorio.

Y, en segundo lugar, parece evidente que en un espacio geográfico caracterizado por la presencia de alineaciones montañosas paralelas con orientación SO-NE, con depresiones o pequeños valles intramontanos, los lugares seleccionados para establecer sus espacios residenciales y de actividad fueron muy variados, aunque en general cercanos a tierras con condiciones para uso agropecuario, ampliamente distribuidos y diseminados de forma no aleatoria, sino uniforme. Se trataría de una forma de asegurar de forma efectiva el dominio sobre las tierras asignadas y homogéneamente repartidas por el conjunto de la sociedad.

Además, las características determinadas a través del estudio de la materialidad y patrón de asentamiento del territorio aquí analizado –corredor de Yecla-Caudete– guardan enormes concomitancias con las tierras de todo el dominio Prebético, desde el Prebético meridional valenciano (Jover *et al.* 2018) hasta, al menos, el altiplano de Jumilla (Hernández Carrión *et al.* 2021), espacio que constituye el área de contacto con el límite septentrional de El Argar. En este territorio de algo más de 9000 km<sup>2</sup>, las prospecciones efectuadas han puesto de manifiesto un elevado número de yacimientos para el periodo 2150-1500 cal BC, asciendo a los 298 enclaves, incluyendo los yacimientos aquí analizados. Esta cifra es similar a la constatada en tierras más septentrionales como la provincia de Albacete (Hernández y Simón 1993; 1994; Simón y Segura 2011; Fernández Posse *et al.* 2008) con presencia de motillas, morras y poblados,

o el Campo de Hellín (Jordán Montés 1993-94), en el que sería necesario profundizar para discriminar entre los yacimientos calcolíticos en altura y los de la Edad del Bronce en sus diferentes fases (García Atiénzar y Jover 2021).

Los estudios espaciales efectuados en las tierras del Prebético incluyendo el aquí presentado, evidencian, más allá de emplazarse siempre en hitos elevados del relieve –lomas, cerros, espolones, cumbres, etc.–, una ocupación ordenada y planificada del espacio, vinculado con la plena gestión de los recursos agropecuarios y naturales existentes en cada zona. La implantación ordenada sobre el territorio de los núcleos poblacionales de mayor tamaño; la distribución agrupada en torno a estos de otros núcleos de menor tamaño y el hecho de que algunos puntos encumbrados con una muy amplia cuenca visual también fuesen de su interés como para crear algún establecimiento complementario, permiten inferir la integración de todos ellos en una entidad o entidades sociales con un modo de vida campesino (Jover *et al.* 2022). Estas llevarían a cabo la gestión y explotación integral de sus tierras para garantizar su autosostenibilidad económica, así como también la de hacer efectiva la ocupación de todo su espacio social, intentando garantizar la transmisión generacional de sus propiedades y recursos.

Además, las excavaciones efectuadas en una veintena de yacimientos arqueológicos, en especial en el valle del Vinalopó, han puesto de manifiesto varias cuestiones de interés. En primer lugar, que mientras algunos de estos asentamientos de mayor tamaño –grupos 1 y 2– fueron ocupados a lo largo de casi 700 años, habiendo sido fundados a finales del III milenio cal BC, como es el caso de Terlinques (Jover y López 2016), Cabezo de la Escoba (Cabezas 2015) o Cabezo Redondo (Barciela *et al.* 2022), otros de menor tamaño, fueron de muy corta duración, como Gorgociles del Escabezado II (Hernández Carrión *et al.* 2021) o Polovar (Jover *et al.* 2016). Esta característica viene a evidenciar que serían los asentamientos de mayor tamaño los que permanecieron estables, articulando y decidiendo la política común a seguir sobre los territorios, junto a los más pequeños, probablemente escindidos de los anteriores o complementarios de estos, pero vinculados con el núcleo de mayor tamaño más cercano.

Y, por otro lado, las excavaciones en extensión efectuadas en Terlinques, Cabezo Redondo, Gorgociles del Escabezado II, Lloma Redona, Foia de la Perera o Cerro del Tío Pimentón y otros núcleos no han

permitido la detección de murallas ni de contrafuertes que sirvieran de fortificación (Jover *et al.* 2021). Tan solo han sido constatados, en algunos casos, muros de carga de mayor grosor que los tabiques interiores de separación de las estancias, cuyas funciones deben ponerse en relación con servir de basamentos para salvar las pendientes y como muros de carga perimetrales con los que sustentar las cubiertas, garantizar su durabilidad y proteger en ocasiones de forma más firme, el pasillo principal de acceso al conjunto de las habitaciones o departamentos. La ausencia de construcciones de fortificación no implica negar la existencia de situaciones o eventos de conflictividad social, tanto intrasocial como intersocial, aludiendo en este segundo caso a El Argar, pero sí permite matizar y discutir algunas propuestas recientes (Peres y Risch 2022; Moreno *et al.* 2023). Estos autores tras recopilar 1445 asentamientos pertenecientes a la Edad del Bronce (2200-1550 cal BC) localizados en el cuadrante centro-oriental de la península ibérica, han considerado que el patrón de asentamiento documentado al otro lado de la frontera norte de El Argar se gestaría por la presión ejercida por el grupo argárico. La respuesta de las comunidades periféricas sería la de protegerse, buscando lugares fácilmente defendibles. Esta estrategia pondría de relieve una situación de tensión, violencia y conflicto social que explicaría el esfuerzo social y político que conlleva ese proceso de enrocamiento, fortificación y atomización. De hecho, la atomización poblacional, es decir, la fragmentación de las comunidades en núcleos muy pequeños, produciría una dispersión de la fuerza productiva y de los medios de producción entre microasentamientos mutuamente conectados sin precedentes. Y precisamente es la zona del Prebético, entre 30 y 60 km de distancia de la frontera argárica, la que consideran como la más densamente poblada y atomizada.

Sin embargo, los datos recabados del análisis territorial en el espacio geográfico aquí tratado y en otros valles contiguos, a los que hay que sumar la información de las excavaciones efectuadas en un buen número de yacimientos, abogan por una realidad diferente. El enrocamiento considerado para estas comunidades, que de cumplirse lo planteado por Peres y Risch (2022) debería afectar, en esencia, a los núcleos estables y rectores de la/s sociedad/es concretas vecinas, y no solo a los pequeños núcleos distribuidos en torno a ellos de corta duración, no es tan evidente. Los núcleos de mayor tamaño y, por tanto, de

mayor volumen poblacional y bienes a proteger, en los que entre otras han sido documentadas actividades metalúrgicas, marfiles e incluso joyas de plata y oro de filiación argárica, ocupan las laderas y cimas de cerros de fácil accesibilidad por buena parte de sus vertientes, ampliamente visibles en el territorio y, por el momento, sin murallas o fortificaciones reconocibles. Si a ello le unimos que el hábitat en altura y la constatación de grandes muros de tipo muralla sí están presentes durante la fase Campaniforme en el área levantina (Jover *et al.* 2021), lo que obliga a desvincular su origen de la presión ejercida por El Argar, se debe convenir que el habitual establecimiento de los lugares de residencia en elevaciones sobre el terreno y, en especial, los de mayor tamaño en hitos visibles a larga distancia y de fácil acceso, no se gestaría como resistencia a la presión argárica, sino que podría ser explicado como la forma concreta de ocupación plena del espacio, demarcando e institucionalizando internamente entre linajes la propiedad sobre las tierras y recursos socialmente distribuidos en el seno de la sociedad o sociedades concretas que se configuraron. En este sentido, como ya expuso Jover (1999) estamos ante comunidades segmentarias que estabilizarían sus espacios residenciales con la intención de perdurar, de conseguir que las propiedades se perpetúen generación tras generación, manteniendo vigente el lugar de residencia. Esta organización social obligaría a la creación e inversión en edificaciones estables perdurables, pero dadas sus amplias limitaciones en cuanto a medios y capacidades productivas, en momentos de crecimiento poblacional estructuralmente superiores a lo socialmente posible, tenderían a escindirse ocupando y poniendo en explotación nuevas tierras (Jover *et al.* 2018). Así se podría explicar el amplio número de asentamientos de menor tamaño que se sitúan en el entorno de los núcleos mayores, muchos de ellos ocupados durante un breve periodo de tiempo.

## 6. Conclusiones

Las formas concretas de organización de las poblaciones de la Edad del Bronce que ocuparon las tierras del sistema Prebético estuvieron condicionadas no solo por la naturaleza de las tierras, recursos disponibles susceptibles de aprovechamiento y de la capacidad de transformación o trabajo de las mismas, sino también de las relaciones sociales establecidas y la capacidad de nuclearización y/o crecimiento poblacional sostenible según las posibilidades productivas existentes en

cada zona. Así, las tierras del Prebético en el que se inscribe el corredor de Yecla-Caudete, donde no hay vetas metalíferas, ni amplias tierras fértiles, tan solo llanuras con tierras de limitada capacidad agrícola, no facilitarían la sostenibilidad de amplios grupos humanos concentrados en escasos asentamientos, por lo que el grado de diseminación poblacional será necesariamente más elevado que en otras zonas, como por ejemplo, en la planicie de La Mancha (Fernández Posse *et al.* 2008), donde la existencia de recursos hídricos concentrados y amplias extensiones de tierras llanas cultivables en torno a los mismos, facilitarían mayores concentraciones. De ahí que algunas motillas pudieran superar la hectárea de extensión. De igual modo, las tierras del Prebético también estarían muy distantes de las posibilidades que otorgaría la vega del Segura-Guadalestín, núcleo esencial prístino de El Argar (Hernández Pérez *et al.* 2021), donde la fertilidad edáfica y riqueza en otros recursos favoreció concentraciones poblacionales como el constatado en San Antón de Orihuela, La Bastida de Totana o Lorca, núcleo este último que pudo alcanzar las 18 ha (Martínez Rodríguez 2019). Con todo, no se debe olvidar que la diseminación poblacional en pequeños asentamientos ha sido una constante histórica del poblamiento en las tierras del Prebético, mucho más a medida que los valles se hacen más angostos, como

es el caso de las tierras del norte de Alicante, habiéndose mantenido históricamente hasta bien entrada la industrialización.

Las comunidades que ocuparon el corredor de Yecla-Caudete, a los que habría que unir las ya estudiadas de otras zonas del Prebético (Jordán Montes 1993-94; Hernández Carrión *et al.* 2021) y del este peninsular en su conjunto (Ribera y Pascual 1993; Palomar 1995; Pascual y García Borja 2010; De Pedro 2004, 2005; Jover *et al.* 2021) muestran características muy parejas. El tamaño de los asentamientos y su distribución espacial es similar, con una ocupación plena y uniforme de los distintos valles, que evidencia un reparto organizado y equitativo de la tierra entre los núcleos de mayor tamaño. Lo mismo podemos indicar con respecto al acceso y distribución de recursos y bienes. Estos asentamientos de mayor tamaño, de entre 0,3 y 0,5 ha, constituirían los centros rectores de la sociedad o sociedades concretas que se desarrollaron en el espacio geográfico del sistema Prebético. Desde ellos se gestionaría económicamente no solo el territorio y los recursos de su espacio social, sino también el acceso de las comunidades campesinas a los diferentes recursos que circularían por el medio social, las relaciones sociales y políticas internas, así como las establecidas con otras entidades como la argárica.

## 7. Bibliografía

- Aranda González G., Sánchez Romero, M. y Montón Subías, S. (2021): *La cultura de El Argar (2200-1550 a. C.)*. Editorial Comares, Granada.
- Arteaga Matute, O. (1992): Tribalización, jerarquización y Estado en el Territorio de El Argar. *SPAL*, 1: 179-208. <https://doi.org/10.12795/spal.1992.i1.09>
- Ayala Juan, M. M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca*. Alfonso X El Sabio, Murcia.
- Ayala Juan, M. M. (2003): Poblados de llanura y poblados de altura de la Edad del Bronce en Murcia. *La cultura de El Argar. Estudios de arqueología dedicados a la A. M. Muñoz Amilibia* (S. Ramallo, ed.), Murcia: 175-218.
- Barciela González, V., López Padilla, J. A., García Atiénzar, G. y Hernández Pérez, M. S. (2022): Producción y consumo de marfil en la Edad del Bronce: Cabezo Redondo (Villena, Alicante) como marco. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48.2: 79-106. <https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.02.003>
- Barciela González, V., García Atiénzar, G., Martín de la Sierra Pareja, P. y Hernández Pérez, M.S. (2023): Los adornos personales en la orfebrería de Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su contexto histórico. *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 109-127. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85236>
- Bate Petersen, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Ed. Crítica, Madrid.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2011): Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del Bronce de La Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29: 47-75. <http://hdl.handle.net/10234/46743>
- Cabezas Romero, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación J. M. Soler, Villena.

- Cabezas Romero, R. (2023): *La Edad del Bronce en el corredor de Yecla(Murcia)-Caudete (Castilla-La Mancha). Datos para su estudio*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/138767>
- Cámara, J.A. y Molina, F. R. (2011): Jerarquización social en el mundo argárico (2000-1300 AC). *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29: 77-104. <https://core.ac.uk/download/pdf/61411909.pdf>
- Chisholm, M. (1968): *Rural settlement and Land Use*. Hutchinson, London.
- Conolly, J. y Lake, M. (2009): *Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología*. Bellaterra arqueología, Barcelona.
- De Pedro Michó, M. J. (2004): La cultura del Bronce Valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización. En (L. Hernández y M. S. Hernández (eds.), *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*, Alicante: 41-58.
- De Pedro Michó, M. J. (2005): L'Edat del Bronze al nord del País Valencià: hàbitat i territori, *Cypselà*, 15: 103-122. <https://raco.cat/index.php/Cypselà/article/view/175767/228118>
- Fernández-Miranda, M., Fernández-Posse, M. D. y Martín, C. (1988): Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha: Algunas proposiciones para su estudio, *Espacio, tiempo y forma*, I: 193-310. <https://revistas.uned.es/index.php/ETFI/article/view/4495/4334>
- Fernández Posse, M. D., Gilman, A., Martín, C. y Brodsky, M. (2008): *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en La Mancha Oriental (Albacete)*. CSIC, Madrid.
- Garcés Tarragona, A. M. (1993): *Socioeconomía, cerámicas y paleoambiente del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia)*. 4 vols. Universidad Autónoma de Madrid, Tesis doctoral inédita, Madrid.
- García Atiénzar, G. (2004): *Hábitat y territorio. Aproximación a la ocupación y explotación del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico cardial*. Fundación José María Soler, Villena.
- García Atiénzar, G. y Jover Maestre, F. J. (2021): Del documento arqueológico al proceso histórico: las aportaciones de Vilches IV (Hellín, Albacete) al análisis de los cambios sociales en la Submeseta sur durante el III milenio cal. BC. *Pyrenae*, 52,1: 85-113. <https://doi.org/10.1344/Pyrenae2021.vol52num1.3>
- García Huertas, M. R. y Morales Hervás, J. (2004): *La península ibérica en el II milenio A. C.: poblados y fortificaciones*. Colección Humanidades, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- Gillings, M. (2015): Mapping invisibility: GIS approaches to the analysis of hiding and seclusion. *Journal of Archaeological Science*, 62: 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.06.015>
- Gillings, M. y Wheatley, D. (2000): Vision, Perception and GIS: Developing Enriched Approaches to the Study of Archaeological Visibility. *Beyond the Map*, IOS press, Amsterdam: 1-27.
- Hernández Carrión, E., Jover Maestre, F. J. Pastor Quiles, M., Basso Rial, R. E. y López Padilla, J. A. (2021): *Entre culturas: el asentamiento de la Edad del Bronce de Gorgociles del Escabeza-do II (Jumilla, Murcia)*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- Hernández Pérez, M. S. (1986): La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almazora, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 341-350.
- Hernández Pérez, M. S. y Simón García, J. L. (1993): El II milenio A.C. en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas, *Arqueología en Albacete*, (J. Blánquez; R. Sanz; M.T. Musat, coords.), Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha, 6, Toledo: 35-56.
- Hernández Pérez, M. S. y Simón García, J. L. (1994): La Edad del Bronce en el Corredor de Almansa (Albacete): bases para su estudio. *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Diputación provincial de Toledo: 201-242.
- Hernández Pérez, M. G. y Barciela Atiénzar, G., Barciela González, V. (2016): *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Hernández Pérez, M. S., López Padilla, J. A. y Jover Maestre, F. J. (2021): En los orígenes de El Argar: la cerámica decorada como indicador arqueológico de su espacio social inicial. *Trabajos de Prehistoria*, 78, 1: 86-103. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12266>
- Higgs, E. S. y Vita-Finzi, C., (1972): Prehistoric Economies: a territorial approach, *Papers in Economic Prehistory*, Higgs, E. S. (ed.), Cambridge: 27-36.
- Instituto Geográfico Nacional (2006): *Mapa de suelos de España, síntesis geográfica*. (M. d. Gobierno de España, Productor) Recuperado el 2023, de Atlas Nacional de España: <https://atlasnacional.ign.es/wane/Suelos>
- Jordán Montes, J. F. (1993-1994): Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo (comarcas de Hellín-Tobarra. Provincia de Albacete). Relaciones interculturales,

- vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas, *AnMurcia*, 9-10: 31-53. <https://revistas.um.es/apa/article/view/63981>
- Jover Maestre, F. J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A., (1999): Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 233-257. [https://mupreva.org/web\\_mupreva\\_dedalo/publicaciones/23/es](https://mupreva.org/web_mupreva_dedalo/publicaciones/23/es)
- Jover Maestre, F. J. y López Padilla, J. A. (2004): 2110-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert-Ayuntamiento de Villena, Villena: 285-302.
- Jover Maestre, F. J. y López Padilla, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el Corredor del Vinalopó*. *Vestigium*, 1. Museo Arqueológico José María Soler, Villena.
- Jover Maestre, F. J. y López Padilla, J.A. (2016): Nuevas bases para el estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en el Levante peninsular: el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios, 119, Valencia: 427-449. [https://mupreva.org/web\\_mupreva\\_dedalo/publicaciones/864/es](https://mupreva.org/web_mupreva_dedalo/publicaciones/864/es)
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. y García Atiénzar, G. (2021): *De las primeras comunidades neolíticas a la configuración de los grupos iberos en el Levante de la península ibérica*. Colección Petracos, 5. Universidad de Alicante, Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/113900>
- Jover Maestre, F. J., López Mira, J. A., López Padilla, J. A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a. C. en Villena*. Fundación J. M. Soler, Villena.
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. y García Atiénzar, G. (2019): Territory, settlements and households: Chalcolithic and Bronze Age in the Eastern Iberian Peninsula. En Meller, H., Firederich, S., KüBner, M. Stäuble, H. y Risch, R. (Eds.): *Late Neolithic and Early Bronze Age Settlement Archaeology*. Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, Band 20 (2), Halle:1003-1027.
- Jover Maestre, F. J., Martínez Monleón, S. y López Padilla, J. A. (2018): Sobre la estructura poblacional de las sociedades del sur del Bronce Valenciano, *Zephyrus*, LXXXII: 93-117. DOI: <https://dx.doi.org/10.14201/zephyrus20188293117>.
- Jover Maestre, F. J., Pastor Quiles, M., Basso Rial, R. E. y López Padilla, J. A. (2022): Natural Resources, Peasant rationality and Social Spaces in the border between El Argar and The Valencian Bronze Age societies. En Bartelheim, M.; Contreras Cortés, F. y Hardenberg, R. (Eds.): *Landscapes and Resources in the Bronze Age of Sothern Spain*, Tübingen University press, Tübingen: 259-274. <http://dx.doi.org/10.15496/publikation-66226>
- Jover Maestre, F. J., Martínez Monleón, S., Pastor Quiles, M., Poveda Hernández, E., y López Padilla, J. A. (2016): Los asentamientos de pequeño tamaño de la Edad del Bronce en tierras valencianas: a propósito del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 25: 47-68. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/56409/1/2016\\_Jover\\_et\\_al\\_RecerquesMuseuAlcoi.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/56409/1/2016_Jover_et_al_RecerquesMuseuAlcoi.pdf)
- López Padilla, J. A. (2009): El grupo argárico en los confines orientales del Argar. En Hernández Pérez, M.S., Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (Coord.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús: [exposición]*: 246-267.
- Lull, V. (1983): *La "cultura" del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R., (2009): El Argar: la formación de una sociedad de clases. En M. S. Hernández, J. Soler, J. A. López (eds.), *Los confines de El Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Alicante: 224-245.
- Llobera, M. (2001): Building past landscape perception with GIS: Understanding topographic prominence. *Journal of Archaeological Science*, 28(9), 1005-1014. <https://doi.org/10.1006/jasc.2001.0720>
- Llobera, M. (2007): Reconstructing visual landscapes. *World Archaeology*, 39 (1), 51-69. <https://doi.org/10.1080/00438240601136496>
- Martínez Monleón, S. (2014): *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*. Fundación José María Soler, 23, Villena.

- Martínez Rodríguez, A. (2019): Vida y muerte en Lorca desde la Prehistoria reciente hasta la Edad del Media. En J.L. Molina y J.A. Ruiz (coords.), *Amicitiae Lectio. Homenaje a Domingo Munuera Rico*, Lorca: 153-171.
- Meller, H., Wolfgang Arz, H., Jung, H. y Risch, R. (2015): *2200 BC. A climatic breakdown as a cause of the collapse of the old world?*. Tagungen des Lademuseum für Vorgeschichte Halle, 12, Halle.
- Moreno Gil, A., Peres, M., y Risch, R. (2023): Diverging Paths. Settlement Strategies and Conflict during the Early Bronze Age in the Southeastern Quadrant of Iberia. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 36(1): 102-126. <https://doi.org/10.1558/jma.27147>
- Nieto, G. y Martín de la Cruz, J. C. (1983): El cerro de la Campana y su cronología según el C14 (Yecla, Murcia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 295-302.
- Palomar Macián, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. Segorbe.
- Pascual Berlanga, G. y García Borja, P. (2010): El poblamiento en la comarca de La Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 28: 301-326. [https://mupreva.org/web\\_mupreva\\_dedalo/publicaciones/28/es](https://mupreva.org/web_mupreva_dedalo/publicaciones/28/es)
- Peres, M. y Risch, R. (2022): Espacios y fuerzas sociales en el centro y este de la península ibérica entre 2200 y 1550 ANE: una aproximación macroespacial. *Trabajos de Prehistoria*, 79,1: 47-66. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12286>
- Ramos Martínez, F. (2018): *Poblamiento ibérico (ss. V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. BAR international series, 2903, Oxford.
- Ribera, A. y Pascual, J., (1994): Els poblats de l'Edat del Bronce d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental. *Alba*, 9: 13-53.
- Romero, D. A. y Martínez, H. C. (2014): Usos del suelo y Abandono de tierras de cultivo en el altiplano Jumilla-Yecla (Región de Murcia). (J. G. Arnáez, Ed.) *Geoecología, Cambio Ambiental y Paisaje*, Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC) y Universidad de la Rioja: 461-470.
- Ruiz Taboada, A. (1996): ¿Qué ha pasado con la Edad del Bronce de La Mancha? *Zephyrus* 49: 211-244. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/5147/5185>
- Ruiz Taboada, A. (2020): El factor límite en la formulación del discurso del Bronce de La Mancha: los montes de Toledo como modelo. *Sagvntvm*, 52: 73-93. <https://doi.org/10.7203/SAGVN-TVM.52.18126>
- Ruiz Zapatero, G. y Fernández Martínez, V. (1993): Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de la información. *Actas, inventarios y cartas arqueológicas (Homenaje Blas Taracena)*. Junta de Castilla y León, Soria: 87-98.
- Sánchez Meseguer, J. L., Poyatos, M<sup>a</sup> del C., Galán Saulnier, C. y Fernández Vega, A. M<sup>a</sup> (2008): La estratigrafía del cerro de la Campana (Yecla, Murcia). *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, 1: 275-298. <http://e-spacio.uned.es/fez37/public/view/bibliuned:ETFSerieI2008n1-10375>
- Simón García, J. L. (1986): *La Edad del Bronce en Almansa (Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2011): El poblamiento prehistórico en el corredor de Almansa y las tierras de Montearagón. En *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes hasta el fin de la Edad Media*, Almansa: 22-91.
- Soler García, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- Wheatley, D., (1995): Cumulative Viewshed Analysis: A GIS- Based Method for Investigating Inter-visibility, and Its *Archaeological Application*. *Archaeology and Geographic Information Systems*. A European Perspective, edited by G. Lock and Z. Stancic, Taylor and Francis, London: 171-186.
- Zamora Mechán, M. (2013): Análisis territorial en arqueología: percepción visual y accesibilidad del entorno. *Comechingonia Virtual*, 17: 83-106. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v17.n2.18192>
- Zamora Mechán, M. y Grau Mira, I. (2006): Visibilidad y SIG en Arqueología: Mucho más que cerros y unos. *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*: 41-54. Universidad de Alicante, Alicante.